

El papel del sacerdote, como un cristal de roca, tiene múltiples facetas. Cada aspecto del papel sacerdotal tiene algún cometido determinado. Estas múltiples facetas o papeles parciales le plantean un cierto número de problemas, sobre todo en una situación de cambio social.

En el proceso de transición de una sociedad tradicional a una sociedad industrial moderna se produce por fuerza una transformación en los valores, actitudes y pautas de comportamiento de los individuos. Este cambio en los valores y comportamiento afecta al sacerdote en el desempeño de su misión. La cuestión fundamental es saber si el sacerdote en el ejercicio de sus ministerios percibe la importancia y variedad del cambio operado en las actitudes y valores de los fieles. La percepción de estos cambios sociales y la consiguiente transformación en los valores y actitudes implican la adaptación del papel sacerdotal a los nuevos valores de la sociedad en proceso de cambio de un tipo tradicional a un tipo industrial moderno.

Evidentemente, en una sociedad que se caracteriza por la permanencia del cambio, este ajustamiento nunca llegará a ser completamente satisfactorio. Los valores sociales cambian necesariamente al mismo tiempo que la sociedad y la posibilidad de una adaptación adecuada es cada vez más remota. El cambio en la sociedad industrial es continuo. De ahí la importancia de una adaptación dinámica, en continua evolución.

En el breve espacio de este artículo nos planteamos algunas preguntas, que surgen espontáneas, al analizar: 1) el papel del sacerdote como predicador, administrador de los sacramentos y pastor; 2) el papel del sacerdote en su relación con la pastoral de conjunto; 3) el papel del sacerdote en su relación con los seglares.

### **I.—El sacerdote, predicador, administrador de los sacramentos, pastor.**

1) **Predicador.** El sacerdote es un ministro de la palabra de Dios, un predicador, cuya función es enseñar, comunicar la verdad del Evangelio. La misión del sacerdote es la evangelización. El ministerio de la palabra, de la comunicación, es la primera función sacerdotal.

En una sociedad tradicional el sacerdote, como predicador era uno de los pocos hombres instruidos de la comunidad. Podía transmitir el mensaje evangélico con relativa facilidad. El auditorio era poco complicado y exigente, con una religiosidad providencialista y una cierta congenialidad y receptividad para escuchar las verdades de la fe expuestas de un modo dogmático y normativo, envueltas en un velo de misterio.

# *El sacerdote ante el cambio social*

Hoy día, el desarrollo económico y social ha transformado las mentalidades y el medio ambiente. Las personas comienzan a desruralizarse en sus modales, están adquiriendo mayor educación y se van formando una religiosidad con una visión menos natural y más racionalizada de la presencia de Dios en el mundo. Acostumbradas a otras técnicas modernas de comunicación social, se han hecho más críticas y exigentes. Piden brevedad, un lenguaje claro y un contenido más existencial y adaptado al verdadero contexto social y cultural en el que ahora están viviendo. Ahora bien, ¿se sienten los sacerdotes preparados para realizar esta adaptación?

2) **Administrador de los sacramentos.** El sacerdote es un ministro de los sacramentos y de la Eucaristía. Su misión es santificar a los hombres.

En una sociedad tradicional el sacerdote, como administrador de los sacramentos, era el especialista de lo sagrado y de las funciones rituales, el hombre del misterio que ofrecía su Misa de espaldas al pueblo, confesaba y celebraba los matrimonios. Eran ritos en cierta manera demasiado elevados para ser captados por la inteligencia ordinaria del hombre medio.

El desarrollo socio-económico está creando una conciencia de mayor participación y solidaridad que no puede menos de trasladarse al campo religioso. Si el sacerdote en esta nueva situación quiere hacerse entender del nuevo tipo de hombre que se está creando en su parroquia, deberá hacer un esfuerzo por reducir en la administración de los sacramentos el rezago tradicional entre los ritos litúrgicos y sacramentales y la vida de los hombres. En una sociedad tradicional que se industrializa, la liturgia que supone una comunidad y una mayor participación de los laicos en el misterio puede ayudar a renovar y revalorizar los lazos comunitarios, calidad, iniciativa y responsabilidad de los fieles.

3) **Pastor.** El sacerdote es rector y pastor de la comunidad cristiana, es decir, un dirigente, un líder. Su función es reunir al pueblo de Dios, formarlo,

*Rafael Baquedano*

edificarlo y dirigirlo sin mostrar ningún favoritismo o inclinaciones particularistas por determinadas ideologías o facciones. En su capacidad de pastor tiene a su cargo la responsabilidad del cuidado de los fieles. El problema capital que debe resolver en esta posición es, sin duda, el de sus relaciones y comunicación con los fieles.

a) **Consejero.** Entre sus numerosas funciones pastorales (educar, guiar, aconsejar, etc.) nos fijaremos específicamente en la de consejero pastoral. La comunidad mantiene viva la esperanza de que el sacerdote está siempre dispuesto a ayudar al fiel necesitado. El sacerdote es un confidente, al que se dirige el seglar con plena confianza para tratar los asuntos y sentimientos más íntimos.

En una sociedad tradicional el sacerdote, en su papel de pastor, debido a su mayor educación, autoridad y prestigio, era el hombre cuyos consejos y directivas se buscaban y aceptaban con docilidad. Su formación le permitía impartir consejos y soluciones tradicionales que parecían ser válidos en esa sociedad. El párroco era el consejero en todos los dominios de la vida de los individuos y de los grupos.

En la actualidad se está formando una sociedad especializada, en la que los papeles generalizados pierden importancia. Muchas personas se hacen competentes en un determinado sector. El sacerdote ya no es el hombre omnícompetente que sabe todas las soluciones. Ni siquiera puede decirse que sea un verdadero especialista en toda la gama múltiple y variada de sus muchos papeles sacerdotales. Los fieles buscan menos sus consejos y directivas, acuden a otros especialistas. Por otro lado, se

hacen más conscientes de su propia personalidad e individualidad al entrar en contacto con otros ambientes no tradicionales, más laicistas. Ya no aceptan sin más el veredicto global del sacerdote sobre sus problemas.

b) **Comunicación.** En una sociedad de tipo tradicional, sacral y comunitaria, el sacerdote podía fácilmente mantener relaciones personales de tipo primario con sus feligreses. Las comunidades locales de dimensión pequeña, con relaciones estrechas de vecindad, permitían este trato espontáneo y humano. Alrededor de la residencia geográfica se aglomeraban la vida económica y la recreativa. La cohesión y dinamismo de la parroquia reposaban en el contacto personal entre el sacerdote y los fieles, en el conocimiento que el sacerdote tenía de cada uno de ellos. La comunicación a través de la conversación y contactos directos jugaba un papel de primer plano. Su inserción en el medio residencial le permitía comprender las necesidades personales y sociales de la comunidad local, sobre la que ejercía un influjo individual y global. El sacerdote era un verdadero pastor que conocía los hechos y gestos de cada una de las ovejas. El párroco, en virtud de su estabilidad y de su jurisdicción territorial, podía mantener fácilmente relaciones con el individuo en su casa y familia, en todos los grandes momentos de la existencia humana.

En la sociedad industrial moderna que el desarrollo socio-económico está formando se ha producido un cambio de decoración. El contexto comunitario se modifica completamente. Los contactos personales entre el sacerdote y los fieles van disminuyendo notablemente. Los encuentros personales y espontáneos comienzan a escasear. El diálogo falta. El lugar de residencia no es el sitio donde se trabaja o se pasa el tiempo libre. La comunidad local ha dejado de ser el centro dinámico de la sociedad. El sacerdote debe adaptarse funcionalmente a los nuevos centros motores de la vida social dominados por otros valores y racionalidades específicas. Debe seguir a los individuos que forman parte de organizaciones especializadas, en la mayoría de los casos localizadas, en otros ambientes geográficos y culturales extraparroquiales. Es prácticamente imposible aplicar al sacerdote el modelo de la parábola del buen pastor, aunque siga conservando su valor de símbolo. Lo importante es comunicarse con sus fieles tratando de comprender sus nuevos valores y puntos de vista, provocando en ellos una respuesta. Se exige del sacerdote una adaptación de los valores religiosos tradicionales a los nuevos valores no religiosos y exigencias provenientes de la nueva visión del mundo, del hombre y de Dios que por influjo

de los cambios sociales se va formando en la mentalidad de las personas.

## II.—El sacerdote y la pastoral colegiada.

En una sociedad tradicional el sacerdote podía comunicarse con sus parroquianos y resolver sus problemas sin moverse del ambiente residencial de la parroquia. El núcleo central de esta sociedad estaba constituido por la iglesia parroquial y su campanario. La parroquia reflejaba de algún modo algo de la autarquía de la sociedad tradicional local. Podía en la práctica ser considerada como una Iglesia en miniatura, una especie de microcosmos completo. Era una estructura de autarquía que comportaba una mentalidad de autarquía.

En la sociedad industrial moderna el sacerdote no puede seguir por observación directa las actividades de sus fieles a causa de sus muchos desplazamientos. El hombre actual, sobre todo el urbano, es un nómada. En esta situación el sacerdote no puede desempeñar su papel solamente dentro de los estrechos límites geográficos de su parroquia. No puede prescindir de las otras dimensiones funcionales de su ministerio, particularmente importantes en una situación de cambio social, donde imperan las migraciones diarias y se multiplican las actividades de los fieles fuera de la parroquia. Las pequeñas comunidades locales de tipo tradicional, por otro lado, no pueden sobrevivir relegadas sobre sí mismas como pequeñas entidades autárquicas, económica, social y culturalmente. Necesitan abrirse a la sociedad global y a solidaridades políticas, económicas y sociales más amplias. De la misma manera el sacerdote no puede realizar plenamente su papel sagrado si se mantiene aislado, replegado, en el mundo en miniatura de su parroquia. Como dice el P. Grasso, si la parroquia "quisiera cerrarse en sí misma, se condenaría a muerte". Necesita abrirse a una solidaridad y trabajo más amplio a nivel eclesial de zona o diócesis. Tiene que considerarse como una realidad esencialmente abierta a las otras parroquias, a la diócesis, a la Iglesia. La parroquia —en palabras del Cardenal Roy— no puede ser "una ciudad medieval rodeada de murallas y con puertas cerradas". Pero ¿hasta qué punto están convencidos los sacerdotes de que en esta era de la especialización y de la multiplicidad de funciones ya no pueden afrontar solos la situación, sino en diálogo o equipo e integrados colegialmente en una pastoral concertada y diversificada?

## III.—El sacerdote y los seglares.

El ajustamiento dinámico del papel del sacerdote a los nuevos valores lleva

conigo la revalorización del papel del seglar en la Iglesia y en el mundo. En el lenguaje eclesiástico del Concilio Vaticano II los seglares son "partícipes del ministerio profético y real de Cristo". La industrialización transforma las relaciones de los sacerdotes con sus comunidades.

En la sociedad tradicional los sacerdotes ejercían una influencia considerable en el desarrollo de las comunidades locales. Estaban en contacto con los ocupantes de posiciones de poder, asociados con ellos como iguales en muchos casos, eran conscientes de las necesidades personales y sociales de la comunidad. El sacerdote era un factor importante en los asuntos locales. La industrialización quebranta esta relación pastoral al reemplazar la autoridad paternalista por la autoridad burocratizada de la empresa moderna. En la sociedad industrial los procesos de la organización humana son tan complejos, a causa de las condiciones tecnológicas, que la producción económica debe ser cuidadosamente planificada. La influencia directa de los sacerdotes en el desarrollo de la comunidad se hace cada vez más difícil. Por consiguiente, la influencia de la Iglesia en el ambiente tendrá que ser la obra del laicado más familiarizado con los problemas técnicos y los procesos de planificación y desarrollo. Solamente con la plena colaboración activa de un laicado consciente y socialmente alerta podrá decirse que la Iglesia —pueblo de Dios— participa en la vida del mundo.

En una sociedad tradicional el sacerdote dominaba por entero las asociaciones y obras de la parroquia. Conservaba firmemente en sus manos las riendas de la autoridad. Todas las iniciativas y responsabilidades de los subgrupos parroquiales dependían de la decisión definitiva y última del sacerdote. Los seglares obedecían dócilmente y sin discusión. No se ponían en duda los niveles jerárquicos de autoridad dentro de las estructuras parroquiales. En virtud de su ascendente personal, el sacerdote fácilmente se aseguraba el control social espontáneo y organizado de las obras parroquiales. Estas pueden ejercer en las pequeñas comunidades locales una influencia de primer orden, no solamente en el campo espiritual, sino también en el temporal. Los sacerdotes sabían hacerse imprescindibles y el pueblo pasivamente tendía a esperar todo de ellos. No es del todo impensable que el sacerdote, a través de estos subgrupos, como un oficial superior que tiene a sus órdenes un gran número de subordinados, pudiera ejercer un control efectivo sobre el comportamiento y actividades de sus feligreses.

El desarrollo económico y social ha creado una nueva situación. En la fa-

milia, por ejemplo, el papel polivalente y autoritario del padre se halla en neto retroceso. En la sociedad misma se respira un clima de apertura y democracia. En la fábrica los patronos escuchan la voz de los obreros por medio de los sindicatos. En la economía va surgiendo un sentimiento de participación común en la formación de la riqueza nacional. En las universidades mismas los jóvenes estudiantes aspiran justamente a una mayor intervención en los asuntos académicos. Se va formando un sentimiento difuso de emancipación, de estima de la dignidad y responsabilidad del hombre, que rechaza el autoritarismo y aun el despotismo de otros tiempos. El sacerdote debe incorporar e integrar a tiempo estos valores nuevos en un sistema parroquial abierto y democrático más en consonancia con la mentalidad del nuevo tipo de cristiano que va surgiendo. Los seglares son en la sociedad moderna capaces de ejercer su propia responsabilidad e iniciativa. Si permanecen extraños a las asociaciones religiosas, podrán éstas resentirse de anemia y crisis. El papel del sacerdote hallará una adaptación adecuada en la colaboración de los laicos en la gestión, organización y administración de las obras y asociaciones parroquiales y no parroquiales. El excesivo paternalismo es claramente disfuncional en una sociedad industrial moderna. La separación histórica dentro de la Iglesia entre el seglar y el orden eclesiástico ha tocado a su fin. Por fortuna, comienza a desaparecer el sentido tradicional de inferioridad de los seglares respecto del clero. Los seglares, según el Concilio Vaticano II, deben tener un papel activo en la Iglesia. Ya es hora de que nuestros seglares católicos pasen de una posición de "clero de reserva", de defensa, de miembros "residuales" y de "segunda categoría", de ser objetos del apostolado sacerdotal, de pasividad y expresividad, a una posición verdadera de acción, de ofensiva, de instrumentalidad y actividad, a ser sujetos del apostolado, con iniciativas y responsabilidades. Y esta acción no se ha de ejercer exclusivamente en actividades internas de la Iglesia —liturgias, cofradías, asociaciones—, sino en función de su liderazgo cristiano —influencia, carisma— en el dominio secular, con el empeño fundamental de poner en contacto a la Iglesia con una sociedad en vías de progresiva secularización. Pero ¿hasta qué punto los sacerdotes están sinceramente dispuestos a admitir que los seglares son personas adultas y responsables?

## Conclusión

Finalmente, podría decirse que el desempeño cabal del papel sacerdotal parece exigir una reflexión profunda sobre lo que significa ser predicador, ad-

ministrador de los sacramentos y pastor en una sociedad industrial moderna. Supone además una integración de su papel sacerdotal en una pastoral colegiada más amplia —diversificada y especializada— a nivel de zona, diócesis y nación.

Por último, si quiere ejercer plenamente su papel de sacerdote no puede prescindir de los seglares. Debe trabajar juntamente con ellos, servirles y aceptar su experiencia y competencia en la interpretación de los signos de los

tiempos. En otras palabras, se pide una integración más completa del laico en la Iglesia proveyéndole con un conjunto de responsabilidades auténticamente significativas que haga crecer su influencia dentro de las asociaciones religiosas y en la sociedad total. Es ésta una necesidad particularmente sentida en Venezuela, donde la escasez de sacerdotes es tan llamativa, sin que se prevea para el futuro un aumento importante en las vocaciones al sacerdocio.

## Nueva investigación del Dr. Chi-Yi-Chen

### "Movimientos migratorios en Venezuela"

Desde la aparición del hombre sobre la tierra, las migraciones han sido un fenómeno corriente. Pero la movilidad espacial contemporánea es un hecho social de amplitud sin precedentes. Es un fenómeno que, lejos de detenerse, cada día se intensifica más.

No es suficiente señalar la existencia y amplitud de este fenómeno. Es del todo necesario investigar su valor y alcance teniendo en cuenta el desarrollo del hombre y el bien común de la nación.

Para unos, la migración es un mal social que es necesario combatir o limitar. Para otros, es un beneficio incondicional, una estructura de enriquecimiento y transformación de las sociedades.

Unos atribuyen la amplitud de este fenómeno a la inestabilidad social actual y a los graves desequilibrios del orden económico. Ven en ello un mal que debe ser remediado. Otros aceptan una extensión generalizada de la migración sin preguntarse si esta movilidad geográfica no corre el riesgo de convertirse en una anarquía o especie de nomadismo moderno.

Sería difícil negar el carácter ambiguo de la migración. No se puede satisfacer ni una actitud deliberadamente negativa ni un optimismo sin garantía.

En Venezuela el fenómeno de las migraciones reviste una magnitud insospechada hace unos decenios. Sorprende especialmente la rapidez del proceso migratorio. En 1936 el 71.8% de la población vivía en centros poblados de menos de 2.500 habitantes, mientras que en 1961 el 62.5% de la población residía en centros urbanos de más de 2.500 habitantes. Es decir, en el transcurso de veinticinco años casi se ha invertido la relación rural-urbana.

La simple presentación de estas cifras nada nos dice si no va acompañada de un estudio profundo de la globalidad del fenómeno. Esta ha sido precisamente la tarea concienzuda del Dr. Chi-Yi-Chen en su reciente obra *Movimientos Migratorios en Venezuela* (Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, 1968). Es, sin duda, uno de los trabajos de investigación más serios publicados en nuestro país en los últimos años. Con un método rigurosamente científico, que no descuida el detalle, analiza el autor pacientemente el fenómeno de la migración en todo su complejo significado: población de Venezuela, movimientos migratorios netos, migraciones netas por regiones naturales, migraciones brutas, estructura demográfica de los migrantes. Termina el Dr. Chen su obra con un estudio

que intitula demasiado modestamente "ensayo de interpretación", pero que de hecho es un conjunto coherente de explicación causal de los diversos factores y variables que influyen en el fenómeno de las migraciones internas y externas: factores de índole económica, socio-culturales, demográficos, geográficos y aquellos más decisivos de la migración exterior.

Este libro, que honra al Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello y a las entidades que patrocinaron su publicación (Corporación Venezolana de Fomento y "Population Council"), es un aporte valioso a la literatura venezolana e internacional sobre las migraciones internas. Como señala acertadamente el Dr. Stolnitz, de la Universidad de Indiana (U.S.A.), los tres grandes méritos más originales de esta investigación están: 1) en la recopilación de series estadísticas sistemáticamente estimadas en relación con los principales hechos de la migración interna en Venezuela durante las últimas décadas; 2) en las nuevas hipótesis explicativas de las interrelaciones más descolantes entre las migraciones internas y el desarrollo económico; 3) en la presentación de nuevos caminos metodológicos para la estimación de las migraciones corrientes, utilizando como instrumento de análisis los datos referentes a los migrantes censados en un área, pero nacidos en otra, y viceversa.

El estudio del Dr. Chen es una contribución importante para la comprensión del fenómeno del desarrollo en todos aquellos países del Tercer Mundo, donde la migración interna ocupa hoy día un lugar destacado entre sus problemas demográficos. Tiene un valor que sobrepasa su significado para Venezuela. Su mérito no es sólo académico ni su interés queda reducido a los círculos puramente científicos. Las consecuencias de su investigación en el orden práctico de la política son claras. Nuestros políticos y autoridades responsables deberían dedicar una seria reflexión a las perentorias implicaciones que esta obra les plantea en la elaboración de programas de desarrollo económico y social a nivel regional y nacional.

Una migración de carácter desordenado, que cree en la nación un "proletariado de desarraigados", constituye sin lugar a dudas un fenómeno peligroso y deshumano. Una migración racionalmente organizada y conforme a las exigencias que reclama la dignidad del hombre, puede ser un fenómeno social de enriquecimiento comunitario, vitalidad y equilibrio en el plano demográfico y social.

R. B.